

## **Minuto heroico: Yo también dejé el Opus Dei**

Pasa de la medianoche y no podía irme a dormir sin antes vaciar todos los pensamientos y recuerdos que este documental avivó de mi infancia y adolescencia. Nada de lo que vi me pareció nuevo o extraño, y eso, precisamente, fue lo que me quebró internamente.

### **¿Cómo es posible que todo esto, de alguna forma, ya lo sabía yo?**

Nunca me consideré parte de la Obra, pero con haber sido estudiante en una de sus escuelas por 12 años fue más que suficiente. Ingresé en 1998, cuando su fundador aún era beato. Recuerdo perfectamente las clases de teología en primaria, donde en lugar de leer la Biblia, estudiábamos cuentos de Josemaría Escrivá de Balaguer. Recuerdo los exámenes que requerían memorizar fechas y principios del Opus Dei.

### **Autodominio, voluntad, disciplina, orden...**

Palabras que debíamos escribir en la parte superior de cada página de nuestras libretas.

A las 12:00, rezar el Ave María.

Al comenzar cada clase, una oración.

Tenía solo siete años cuando una profesora me mandó con el sacerdote por decir la palabra “caca” al describir un olor desagradable. Él se rió y me regresó a clase, pero yo quedé aún más confundida sobre qué era realmente un pecado.

Había que confesarse con regularidad; no hacerlo daba la impresión de ser una persona pecadora, destinada al infierno o a una eternidad en el purgatorio. Fui a confesión decenas de veces sin saber qué confesar. Me daban una hoja de “examen de conciencia” que solo generaba dudas, culpa, vergüenza. Al final, siempre entraba sintiéndome pecadora.

### **Culpa.**

### **Castigo.**

### **Perdón.**

### **Divinidad.**

Siempre habría algo por lo que castigarte por ser humana, o algún sacrificio que hacer para merecer el cielo. Había que portar un escapulario bendecido “por si morías antes de confesarte” y no querías ir al infierno porque probablemente siempre cometerías pecados.

Viendo el documental, sin conocer a ninguna de las personas que aparecen ahí, sentí que las conocía a todas. Recordé a las mujeres de la Obra que me rodearon por al menos 12 años: numerarias que fueron mis profesoras, preceptoras (\*), compañeras, e incluso familias enteras de amigas cercanas que siguen dentro.

Ser parte te daba estatus y, sobre todo, pertenencia. Recuerdo un campamento de verano, tardes en las casas de las numerarias, excursiones, “servicio social” que no hacía por convicción, sino por encajar. Si mis amigas iban, yo iba. Y sé que así funcionan muchos sistemas.

En la adolescencia —etapa vulnerable para cualquiera— fue cuando más me afectó. *Cocowash* al máximo. Creo que ninguna de mis compañeras lo negaría. Todas, al menos una vez, nos hicimos esa pregunta, aunque fuera por segundos, y aunque la respuesta rápida fuera “no”.

Hablar de la menstruación era impuro. Mostrar el cuerpo, aún más. La sexualidad era un tema prohibido, de educación casi nula. Pero había que sentir vergüenza de ella, sobre todo siendo mujer: la tentación de Adán, la culpable original.

Los hombres... había que mantenerlos a distancia. Mucho menos mostrar deseo. Las “cosas de hombres” no nos interesaban porque “éramos diferentes”.

Teníamos una materia llamada “Academia del Hogar”, exclusiva para nosotras. En la escuela de hombres había intercambios internacionales, canchas enormes, visitas de grandes escuelas de negocios... Privilegios que entonces ni notaba, pero que hoy solo me llenan de rabia. La educación académica no era la misma para hombres que para mujeres.

Nos decían que las niñas del Lomas eran las más buscadas como esposas. Mujeres preparadas para formar familia, con valores y, sobre todo, puras. Vírgenes que se entregarían a un solo hombre, con los hijos que Dios mandara, y cuya misión principal sería educarlos en Su nombre. Agradezco profundamente que en casa, mi madre me mostró también otro ejemplo.

**Protege tu corazón.**

**Entrégate a Dios.**

**Honra a tus padres.**

En el documental aparecen solo mujeres. Me pregunto si la historia de los hombres en la Obra será igual. Si habrá exnumerarios levantando la voz. O si, quizá, los beneficios que reciben son tan grandes, y las represalias de renunciar aun más duras, que por eso callan y permanecen.

Hace unos diez años escuché, con mis propios oídos, una historia idéntica a las que vi en el documental. En ese momento hice preguntas, fue una conversación profunda. Hoy me pregunto si ella también lo habrá visto. Si sintió fuerza al saberse acompañada. Si se dio cuenta de que no estaba loca. Que no exageraba. Que fue real.

A veces quiero pensar que la intención inicial de la Obra era buena. También tengo recuerdos felices, aprendizajes valiosos. Pero sé, como suele pasar con la espiritualidad y la religión, que las acciones terminan distorsionando el propósito.

Y lo más fuerte de todo es que algo **de esa distorsión quedó dentro de mí**. No lo puedo negar.

Desde que salí de la prepa, dije adiós a la Obra y a mucha gente que forma parte de ella. Incluso antes de graduarme ya sentía rechazo. Nada cuadraba. Algo dolía. Todo me asqueaba. Había ya traumas.

Pero al ver este documental, solo pude pensar:

**¿En qué momento se acepta y se normaliza algo así?**

Hoy soy otra. Mi forma de pensar, de vivir y de ser ha cambiado. He adquirido conciencia y poder de discernimiento. Pero lo que más rompió en mí esta “supuesta” obra de Dios fue mi definición de lo que significa **ser mujer**.

Y eso, justo eso, es uno de los poderes más grandes que hoy elijo habitar.

Me tomó años crear mi propia definición. Reconocerme entera en lo que significa ser una mujer real y verdadera. Una mujer completa.

Una mujer que puede ser, gozar, sentir, crear, destruir, vivir todo.

Una mujer **sin límites ni temas ocultos**.

Una mujer independiente, inteligente, con una voz fuerte y decisiones propias.

Creadora. Destructora. Maternal. Salvaje. Sensual. Bella. Sabia.

Todo eso que quizá nos hace distintas a los hombres, pero jamás menos valiosas.

Sin entrar en más detalles sobre las violencias físicas, económicas o psicológicas que aparecen en el documental—que casi puedo decir que me constan—, y hablando únicamente de la escuela a la que asistí: quizás una escuela de mujeres en un país tan machista *podría* haber sido una buena idea... pero solo si hubiese nacido del empoderamiento y la equidad, no de la sumisión.

Recuerdo que mis padres decían que eligieron esa escuela para nosotras por su nivel académico y sus valores morales. Ideas que pierden todo sentido cuando incluyen discriminación, juicio constante, sumisión, inequidad de género, manipulación y clasismo.

**Me habría encantado ver este documental como uno más de los tantos sobre sectas que han existido.**

Que me costara entenderlo.

Que me pareciera increíble que estas historias fueran reales en pleno siglo XXI.

Pero sobre todo...

Que no me hubiera sonado tan familiar.

Ni me hubiera revuelto el estómago.

**Ruth Martínez Cabello**

Graduada del Instituto Lomas del Real 1998–2010

12 de mayo de 2025

*\*Preceptoría otro tema que puede escucharse con muy buenas intenciones y atractivo en la educación privada pero para el Opus Dei toda una herramienta de control y manipulación con menores de edad, da para otro tema de que hablar.*